

EL DÍA

Mario V. GUZMAN GALARZA

Uruguay:

Una Victoria diplomática brasileña y sus consecuencias

Aunque se insiste en afirmar que se ha restablecido el equilibrio en el área de la Cuenca del Plata, en los hechos no sólo se ha resquebrajado sino que se ha hecho evidente el franco desequilibrio que favorece a la estrategia geopolítica de expansión y hegemonía del Brasil en el Cono Sur. Esta es una realidad que se conoce mejor por los resultados, que muestran el inevitable estado de mayor dependencia en que se encuentran cada día los países que se han convertido en tributarios de la economía brasileña.

Se ha observado, por otra parte, que a pesar de ciertos indicios de cambio en el orden interno, no hay luz suficiente como para ver el reflejo de la supuesta apertura en una nueva política exterior. Esto demuestra que el carácter subimperialista del Brasil de los mariscales y generales que tienen delirios de grandeza imperial, como los de aquella esplendorosa corte de Pedro I, sigue siendo una realidad peligrosa, inquietante y amenazadora.

Recientemente, a raíz de la entrevista que sostuvieron los presidentes Ernesto Geisel y Juan María Bordaberry, se ha tratado de descartar en Montevideo cualquier consecuencia política del encuentro presidencial y las autoridades uruguayas restaron importancia a lo que la prensa brasileña señaló como una "victoria diplomática sobre la Argentina", refiriéndose a los ventajosos acuerdos obtenidos en la reunión efectuada en un lugar de la frontera brasileño-uruguayo.

Ahora bien, independientemente del entusiasmo con que se ha celebrado en el Brasil ese triunfo —que los observadores estiman que se ha alcanzado en lo que parece ser una revancha por la derrota sufrida en la OEA con motivo de la elección del secretario general— la verdad es que al gobierno de Bordaberry le tiene sin cuidado el que Argentina pierda prestigio e influencia, si ha de obtener más del Brasil así sea al precio de una política económica subordinada a los intereses del poderoso vecino. En consecuencia, en los círculos oficiales del Uruguay se hizo el balance de la reunión presidencial, con un criterio que se calificó de "práctico" para disimular el sometimiento en lo que eufemísticamente se llama "zona de influencia".

Sus razones tuvo Bordaberry. Cabe señalar, entre ellas, la concesión de una línea de crédito por 500 millones de dólares a 10 años de plazo, con dos de gracia y baja tasa de interés, según se dice, para la adquisición de maquinaria industrial del Brasil, naturalmente. El Brasil se comprometió también a estimular mediante créditos especiales, cuya naturaleza y condiciones se desconocen, la plantación de

trigo y ofreció, asimismo, comprar luego los excedentes exportables que resultaran de las cosechas.

Se acordó aprovechar los ríos comunes mediante empresas binacionales, como la que se proyecta organizar para construir una gigantesca represa hidroeléctrica uruguayo en Palmar, para lo cual el Brasil aseguró el financiamiento, como hizo con el Paraguay a fin de iniciar la construcción de la represa de Itaipú. El proyecto de Palmar, de gran importancia para la futura producción de energía eléctrica en el país, se encontraba abandonado desde hace más de una década por la negligencia de los gobiernos del Uruguay.

El presidente Bordaberry hizo especial hincapié en los aspectos económicos y comerciales así como en la cooperación técnica y asistencia financiera que Brasil brindará a los proyectos uruguayos en virtud de los acuerdos recientemente aprobados. Con estos antecedentes, algunos analistas pusieron especial empeño en justificar la firma de los acuerdos, principalmente, con el argumento de que la asfixiada economía del Uruguay se podrá dar un respiro. Sin embargo, los indicadores parecen trazar el marco de un completo estrangulamiento de la economía de un país vacío, entregado a las corporaciones transnacionales y al Brasil que se asegura la influencia en la región y consolida su hegemonía a costa de una Argentina delibitada por la crisis que provocó el desgobierno. En tanto que Bordaberry destaca que el acuerdo brasileño-uruguayo ofrece mejores perspectivas para su país que el acuerdo firmado hace algunos meses con la Argentina, la agencia de noticias EFE informa desde Río de Janeiro que el todopoderoso ex ministro argentino del Bienestar Social, José López Rega, adquirió 385 hectáreas de tierras en el municipio litorero de Sombrío, en el Estado sureño de Santa Catarina, por un valor de 250 mil cruzeiros, es decir, 31 mil 250 dólares, según revelación hecha por el diario O Globo.

Lejanos ya están los días en que Punta del Este era el sueño dorado de todo argentino adinerado. Ahora parece que la mejor inversión y la más segura, es la que se hace en el Brasil. ¿Qué de extraño tiene entonces que Bordaberry firme acuerdos que son más contratos de compra-venta que otra cosa y que los propietarios de los periódicos brasileños exterioricen su júbilo por la "victoria diplomática sobre la Argentina"? Son signos de los tiempos y las consecuencias ya están a la vista: subordinación y dependencia en todo sentido.